

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2006). *Che cos'è un dispositivo?* Roma: Nottetempo.
- Bates, H. y Bates, L. (1936). *Historia del tango*. Buenos Aires: Ediciones de los Talleres Gráficos de la Cía. General Fabril Financiera.
- Braceras, D. (2001). *La Cumparsita Trágica. Ensayo sobre el Tango y el Pesimismo*. Premio Edenor de la 27ª Feria Internacional del Libro, Fundación El Libro, Buenos Aires.
- Casullo, F. (1972). *Diccionario de Voces lunfardas y vulgares*. Buenos Aires: Freeland.
- Lacan, J. (1988). *Seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (1981). *Seminario 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- (1984). *El atolondradicho*. Buenos Aires: Paidós.
- Matamoros, B. (1996). *El tango*. Buenos Aires: Acento Editorial.
- Puertas Cruse, R. (1959). *Psicopatología del tango*. Buenos Aires: Sophos.
- Rodríguez Molas, M. (1957). *La música y la danza de los negros en el Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Clio.
- Rougemont, D. (1978). *El amor y occidente*. Barcelona: Kairos.
- Zanghellini, J. (2008). El desvaído del Otro. En *Introducción en la clínica del campo lacaniano*. La Plata: De la campana.

LA TRANSFERENCIA EN LA CLÍNICA CON NIÑOS. CONTINUIDADES Y RUPTURAS¹

Roxana E. Gaudio*

Resumen

Cada marco teórico recorta una dimensión posible respecto del funcionamiento del aparato psíquico, dando lugar a la puesta en forma de los alcances y los límites, a partir de los cuales se delimitan vías posibles de intervención. En el entramado que allí se constituye, el concepto de transferencia encuentra su asiento. Ahora bien, ¿qué rasgos de particularidad atraviesan las nociones conceptuales cuando se emplazan y articulan con los movimientos fundacionales que dan cuenta de los tiempos de constitución psíquica?

Determinar la singularidad de los conceptos, desde su emplazamiento en la red conceptual que cerca los tiempos de la constitución, supone remitirse a los inicios de una práctica. Para ello, se circunscribirán ciertas coordenadas que darán cuenta del trayecto teórico-clínico propuesto por aquellos autores que trazaron el origen de la clínica con niños y adolescentes.

¹ La presente investigación se sitúa en las propuestas de trabajo dadas en el marco de la carrera de Especialización en Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, cuya directora es la profesora psicóloga Norma Najt.

* Licenciada en Psicología. Docente de Psicología Clínica de Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: roxanagaudio@hotmail.com.

La presente investigación se conforma a partir de las propuestas de trabajo dadas en el marco de la carrera de Especialización en Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la UNLP, cuya directora es la profesora psicóloga Norma Najt.

Palabras clave: clínica con niños, trama conceptual, transferencia.

Abstract

Each theoretical framework cuts out a possible dimension in terms of how the psychic apparatus works, by shaping the scopes and limitations by which possible intervention channels are defined. The concept of transference finds itself within the entanglement established there. Now, which special features cross the conceptual notions when they are located and articulated with founding movements which account for the psychic constitution times?

Determining the concepts' singularity, from their location within the conceptual network which surrounds the constitution times, entails a reference to the beginnings of practice. In order to do this, certain coordinates will have to be set so as to account for the theoretical-clinical tract proposed by those authors who outlined the origins of children and adolescents' clinical psychology.

This research takes its shape from the work proposals developed within the framework of the Specialization in Clinical Psychoanalysis with Children and Adolescents at the School of Psychology of the UNLP, directed by Psychologist Norma Najt.

Keywords: children's clinical psychology, conceptual plot, transference.

Propuesta metodológica

En el campo de la investigación, la metodología supone la compleja tensión establecida entre coordenadas epistemológicas y el conjunto de prácticas que contiene. Toda investigación conserva

en su interior la posibilidad de encuentro con diversos caminos que involucran la toma de múltiples decisiones, tanto conceptuales como operativas, hecho que sustenta el rol del investigador en su carácter crítico. Por tanto, en el terreno de la investigación, los resultados derivan de la compleja red de elecciones asumidas por el investigador durante el trayecto que involucra el proceso.

En la investigación, la elección de los autores, las vías de recolección de la información, así como el análisis de la misma, se establece acorde al problema delimitado, que implica cuál es la concepción de transferencia que presentan los autores que delimitaron la especificidad del campo clínico con niños y adolescentes, y a la elaboración de los objetivos que el mismo conlleva, entre los que se encuentran: dar cuenta del concepto de transferencia, situar el concepto de transferencia desde las diferentes posiciones teórico-clínicas que demarcaron la especificidad de la clínica psicoanalítica con niños, establecer la concepción de aparato psíquico sostenida por los diversos autores, conocer la propuesta clínica introducida por los autores seleccionados.

Se desprende, entonces, que entre la delimitación del problema y la formulación de los objetivos se establece un vínculo de mutua interdependencia. Acorde a esta relación, se encuentra la construcción y emplazamiento de la hipótesis que así se enuncia: las diversas concepciones teórico-clínicas que dan cuenta del funcionamiento del aparato psíquico en los tiempos de su constitución delimitan y configuran ejes diferenciales que definen las particularidades de la noción de transferencia en el campo de la clínica psicoanalítica con niños y adolescentes.

La explicitación del problema convoca a un recorte temporal y espacial, que en el marco del proceso de investigación se plasma en la elección de los autores trabajados, en la medida que se seleccionarán aquellos autores que, en la historia del psicoanálisis, resulten significativos, en tanto funcionan como referentes en la construcción de las bases que sustentan el campo.

De tal modo, conforme a la selección realizada, que conlleva consecuencias a partir del recorte sostenido, se procederá (a partir de una estrategia metodológica de tipo cualitativa) a la recolección

de la información desde una actividad de revisión de material bibliográfico publicado y de casos ejemplares de los autores propuestos, que implicará retomar el trabajo de “observación”, de escucha y de interpretación efectuada por los mismos, fundándose allí el análisis y posibilidad de establecimiento de nuevos sentidos desde la lectura crítica de los mismos. Tal lectura crítica supone una sistematizada búsqueda bibliográfica, guiada por una rigurosa indagación teórica a partir de un trabajo de análisis y síntesis de la literatura vinculada a la temática trabajada.

Será así, en función de las coordenadas expuestas, que se retomará de Melanie Klein el caso Rita de 1923; de Anna Freud, la presentación del caso de “La niña de los demonios” expuesto en *Psicoanálisis del niño* de 1927; así como el material clínico de Patrick, trabajado en el artículo “Un caso de psiquiatría infantil que ilustra la reacción tardía ante la pérdida”, de Donald Winnicott, y el caso Christiane, publicado en *El niño, su “enfermedad” y los otros* de Maud Mannoni; con el fin de realizar un recorrido sobre su conceptualización de la noción de transferencia, al tiempo de profundizar en el interior de su obra, en articulación con su posición como clínicos, como investigadores en psicoanálisis. Para ello, en la revisión de los textos mencionados, se privilegiarán ciertos ejes a partir del vínculo dado entre la teoría y la clínica.

Sostén teórico-clínico

La clínica va a ser definida por Daniel Widlöcher como el “espacio” en el que las hipótesis elaboradas se confrontan a partir de la asunción, por parte del clínico, de un rol activo que le permita delimitar los observables que conducirán hacia el camino de la verificación o de la refutación de las construcciones teóricas. El autor establece un “trípode operacional” conformado por tres componentes, la teoría, la técnica y la clínica, que en su interrelación configuran un procedimiento para la investigación clínica.

La clínica implica la compleja relación que se establece entre el campo conceptual y la práctica. Respecto de esta relación, el clínico

y el investigador en psicoanálisis deberán asumir y sostener una posición. Las versiones que estos construyan conducen a la producción de sentidos que abren a un complejo entramado en el que el clínico y el investigador deben situarse. ¿Roles que conviven “armoniosamente”? ¿roles que se confrontan?, ¿roles que se encarnan en un tiempo particular? Al respecto, Freud plantea:

En el psicoanálisis existió desde el comienzo mismo una unión entre curar e investigar; el conocimiento aportaba el éxito, y no era posible tratar sin enterarse de algo nuevo, ni se ganaba un esclarecimiento sin vivenciar su benéfico efecto. Nuestro procedimiento analítico es el único en que se conserva esta preciosa conjunción. (Freud, 1988: 240)

En el capítulo V de *La fundación de lo inconciente*, Silvia Bleichmar da cuenta de la necesidad de “cuestionar y redefinir” los fundamentos del psicoanálisis con niños a partir de someter las premisas de la clínica a un ordenamiento metapsicológico y de interrogar la teoría en su articulación con la práctica. Así, sostener la relevancia de realizar un replanteo teórico-clínico implica examinar la modalidad de vínculo establecida entre la teoría, la técnica y la práctica. De este modo, la clínica puede ser entendida como un espacio posible de articulación entre la teoría y la práctica, como el campo donde son confrontadas las hipótesis teóricas.

La clínica con niños y adolescentes se constituye como un espacio singular en el campo terapéutico en la medida que envuelve en su interior los tiempos de la constitución (que supone los tiempos de instauración de la sexualidad humana), donde su configuración y sostenimiento conducen a un trabajo de reinterrogación del marco conceptual aportado por Sigmund Freud, en función de su singularidad, así como a recurrir y encontrar los fundamentos en aquellos autores que forjaron los cimientos del mencionado campo de intervención. El psiquismo infantil en tanto psiquismo en constitución se recorta, entonces, como un objeto particular, diferenciado del adulto, que requiere en el marco de la escena analítica un ajuste del método al objeto, de modo tal que las diversas hipótesis construidas

se encuentren en relación con el método a aplicar, que posibilitará su abordaje y transformación. Es en este marco que se sitúa el concepto de transferencia. Determinar la singularidad de los conceptos desde su emplazamiento en la trama conceptual que cerca los tiempos de la constitución supone remitirse al origen de una práctica que da cuenta de los inicios de la clínica con niños y adolescentes. Para ello se circunscribirán ciertos ejes, que en su recorte darán cuenta del trayecto teórico-clínico propuesto por aquellos autores que se sitúan en el origen de la clínica con niños y adolescentes.

Continuidades y rupturas

Cada marco teórico da cuenta, en su recorte, de una dimensión posible respecto del funcionamiento del aparato psíquico, dando lugar a la puesta en forma de sus alcances y de sus límites, a partir de los cuales se trazan las vías posibles de intervención. En el entramado que allí se constituye, el concepto de transferencia se sitúa como un eje central. Ahora bien, ¿qué rasgos de particularidad atraviesan las nociones conceptuales cuando se emplazan y articulan con los movimientos fundacionales que dan cuenta de los tiempos de constitución del aparato psíquico?

Desde allí, Silvia Bleichmar, como ya fuera mencionado, sostiene la importancia de delimitar los ejes que dan cuenta de la especificidad de la clínica con niños. De tal modo, circunscribir la particularidad del espacio clínico (del objeto) en función de posibilitar el acceso a un dispositivo de intervención implica un trabajo de reinterrogación del cuerpo teórico freudiano. En dicho marco, entonces, encuentra su asiento el concepto de transferencia.

En función de lo expuesto, se hace necesario dirigirse al origen de la clínica con niños, que en el recorrido realizado por los autores seleccionados encuentra su significación a partir del establecimiento de líneas de continuidad, de ruptura y/o de creación respecto de las formulaciones freudianas. En el trayecto teórico-clínico de los investigadores en psicoanálisis aquí elegidos, se presentan, entonces, sus formulaciones acerca del concepto de transferencia.

El debate establecido entre Anna Freud y Melanie Klein en los inicios de la clínica analítica con niños se da en el marco de la subyacente disputa en torno del establecimiento de la legítima herencia, respecto de una línea filiatoria teórico-clínica freudiana que en su trayecto muestra el trazado de respuestas heterogéneas en lo tocante a la interrogación planteada acerca de las posibilidades de analizabilidad del niño. Circunscribir entonces la noción de transferencia desde las diversas propuestas teórico-clínicas de Anna Freud y de Melanie Klein conduce necesariamente al origen de la conformación de un campo analítico de intervención, al tiempo fundacional de la clínica con niños en tanto abordaje posible y diferenciado del análisis de adultos, conduce a un origen marcado por la compleja articulación dada entre la clínica y las confrontaciones establecidas al interior de las institucionales.

En la medida que Anna Freud, desde su posición, encuentra obstáculos en la viabilidad de una intervención analítica temprana, Klein, en función de su interés por continuar con las líneas de investigación y de sostener el dispositivo erigido por Freud, genera una operatoria fundacional que Silvia Bleichmar formula de la siguiente manera:

El intento de Melanie Klein de constituir al juego como equivalente de la libre asociación es el acto fundacional más fuerte por generar un campo que otorgue al análisis de niños un estatuto que permita la aplicación del método. (Bleichmar, 1993: 3)

Entonces, el sostenimiento por parte de Klein del dispositivo analítico como fuera planteado por Sigmund Freud implica el ajuste del objeto al método. Por ende, el psiquismo infantil en términos de psiquismo en constitución no es una idea sostenida por Melanie Klein, planteándose consecuentemente, la autora, un inconciente que funciona desde los orígenes. Ahora bien, dicho ajuste del objeto al método supone incluir al niño pequeño en el campo del análisis, supone fundar un espacio posible de intervención clínica previa a la entrada en la latencia. Allí radica su interés. En dicho contexto, la autora establece las posibilidades de constitución de una verdadera neurosis de transferencia por parte del pequeño paciente, por lo que

no deviene tal concepto en una noción a ser reinterrogada, sino a ser sostenida, al punto que, si bien el concepto de transferencia atraviesa sus escritos, en su vasta obra es trabajado específicamente sólo en el artículo “Los orígenes de la transferencia”, de 1952.

Por su parte, Anna Freud sostiene el carácter diferencial del psiquismo infantil respecto del adulto, hecho que la obliga a repensar las posibilidades del niño de establecer la transferencia del mismo modo que el adulto, interrogándose en torno a la modalidad en que las tendencias transferenciales podrían presentificarse y así dar lugar a la eficacia de la interpretación. La autora delimita la complejidad para instaurar la situación analítica con niños, subrayando allí la importancia de intervenir desde el marco dado por la tarea pedagógica, es decir, desde la vinculación afectiva con el analista que ello supone, destacando, por ende, la necesidad de evitar la instalación de la transferencia negativa.

De tal modo, Anna Freud enuncia entonces la dificultad, por parte del niño, para producir una neurosis de transferencia, en la medida que los objetos originarios se encuentran aún presentes en la realidad.

En oposición a lo planteado, Melanie Klein sostiene la incompatibilidad de la tarea analítica y educativa, dando cuenta de las posibilidades de instalación de la transferencia, tanto positiva como negativa, al modo del análisis de adultos. Consecuentemente, se le hace necesaria la concepción y el sostenimiento de un inconciente funcionando desde los orígenes, la sexualidad infantil, así como la posibilidad de instalación de la transferencia y la apertura hacia la interpretación, al igual que en el adulto. Por ende, sostiene tanto su práctica como la tarea de investigación, en la premisa que supone que la diferencia del análisis de niños respecto del análisis de adultos radica en el campo de la técnica y no en los principios rectores del tratamiento.

Desde la propuesta teórico-clínica y del posicionamiento antidogmático adoptado, Maud Mannoni dice en *Lo que falta en la verdad para ser dicha*, respecto de Donald Winnicott –quien deviniera en uno de sus más importantes interlocutores–:

Winnicott considera necesario el respeto a la experien-

cia singular de cada cual, y afirma que lo más importante de todo es preservar entre el analista y el paciente un espacio abierto al surgimiento de una verdad, verdad que no pertenece a nadie. (Mannoni, 1998: 38)

A partir de sus formulaciones teórico-clínicas, articuladas con el campo de la paradoja, Winnicott circunscribe las coordenadas de organización de la vida psíquica, remarcando el pasaje establecido entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo interno y lo externo. En dicho pasaje, le concede un lugar al factor ambiental, otorgándole consecuentemente un lugar a la madre, a la pareja parental, en el espacio terapéutico.

De esta forma, incluye a la madre y su función, que en tanto madre suficientemente buena debe contar con la posibilidad de adaptarse a las necesidades del bebé, ilusionándolo, para posteriormente poder desilusionarlo. Tal pasaje, en su conceptualización, contiene la idea de sostén, que en el tránsito terapéutico y en virtud de delimitar el concepto de transferencia introduce de la siguiente manera:

El paciente necesitaba fases de regresión a la dependencia, en la transferencia, pues proporcionaban a la experiencia el efecto total de la adaptación a las necesidades, que en rigor se basa en la capacidad del analista (de la madre) para identificarse con el paciente (su bebé). A lo largo de este tipo de experiencia se produce una proporción suficiente de fusión con el analista (con la madre) como para permitir que el paciente viva y se relacione sin necesidad de los mecanismos de identificación proyectivos e introyectivos. (Winnicott, 1995: 177)

La noción de regresión por él trabajada involucra de este modo la organización yoica y las consecuencias caóticas que podría implicar un fracaso en la temprana operatoria del medio ambiente. Para la instalación de la neurosis de transferencia, dice Winnicott, se necesita contar con un yo que tenga la posibilidad de instaurar defensas ante la angustia. La transferencia podrá establecerse, ya se trate de un niño o de un adulto, a partir de la confianza del paciente en el

encuadre y la técnica analítica, que se vincula a las posibilidades del uso del objeto (aspectos estos que remiten a los primeros tiempos del desarrollo emocional del bebé).

Ahora bien, el autor, tempranamente y en vinculación al pasaje dado entre lo subjetivo y lo objetivo, da cuenta de la existencia de una tercera zona, espacio potencial de experiencia, evidenciado a partir del uso de un objeto, del objeto transicional; espacio en el que, en tanto que el objeto transicional pierda significación, se ubicará el juego y, como su extensión, la experiencia cultural.

En la medida que Winnicott plantea que la psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego, la del paciente y la del analista, sostiene que la creación de significación en el trayecto terapéutico se constituirá en dicha intersección, y que, por ende, si la psicoterapia es eficaz en la superposición, la resistencia implicará la operatoria de la interpretación por fuera de la zona de superposición. En la zona de superposición, entonces, la transferencia encuentra su asiento. Desde tal posición, Winnicott presenta sus originales aportes, que contribuyen a la conceptualización de la noción de transferencia en el marco dado por su clínica particular. Ahora bien, dichas aportaciones no se circunscriben al trabajo analítico con el niño, sino que el autor, en sus desarrollos, enuncia su validez tanto en el campo de la clínica con niños como en el espacio terapéutico con adultos.

Así como Melanie Klein y Anna Freud, más allá de la discusión entre ambas establecida respecto de los límites y de los alcances del análisis infantil, conforman los iniciales trazos que dan cuenta de los primeros capítulos en torno al origen de la clínica con niños, allí debe incluirse también a Maud Mannoni. Ambas autoras (Klein y Freud), en un tiempo fundacional sostienen y responden a la pregunta que se dirigía hacia las posibilidades de intervenir analíticamente en los tiempos de la infancia. Ante este interrogante, habiéndose ya recorrido un tramo en la historia de la clínica psicoanalítica con niños, aunque, se reitera, erigiéndose como impulsora de ciertos movimientos inaugurales de una práctica, Maud Mannoni sentencia: el psicoanálisis de niños es psicoanálisis. A partir del eje ordenador que supone tal premisa, enuncia que las modificaciones que deben realizarse no perturban el campo del lenguaje sobre el que

se opera, desprendiendo respecto de tal concepción la consecuente igualdad entre el espacio analítico con niños y el espacio analítico de adultos.

Desde allí, la autora desarrolla su pensamiento estableciendo que el niño se sitúa como soporte de la pareja parental, de la problemática que subyace a la pareja parental; en la medida que el síntoma que el niño presenta daría cuenta de aquello que “no marcha” en el ambiente en el que se encuentra inserto, daría cuenta de algo del orden de lo no-dicho. De este modo, enuncia cómo la llegada de un hijo se entrelaza con la modalidad de atravesamiento, de la madre-del padre, de su propia historia edípica. El niño, así, se halla incluido en una trama discursiva, en un discurso colectivo que abarcará a los padres, al niño y al analista.

El campo de intervención en la clínica con niños implica, entonces, establecer la cura en el marco dado por el discurso colectivo, en la medida que la enfermedad del niño revela un “drama familiar”. Consecuentemente, el psicoanálisis de niños involucra el establecimiento en el espacio clínico, como plantea Maud Mannoni, de transferencias múltiples. De esta forma, la autora retoma uno de los ejes centrales de discusión en la conformación de la clínica psicoanalítica con niños, introduciendo la noción de transferencia y la dirección adoptada en su posición. Así, explicita que lo central no es cuestionar las posibilidades en el niño de instalación de la transferencia, sino que lo fundamental resulta, en la conducción de la cura, de situar si el niño podrá asumir su propia historia, diferenciándose por ende de la “trama de engaños” sostenida por la pareja parental.

El concepto de transferencia, desde el desarrollo teórico-clínico formulado por Maud Mannoni –donde rescata la idea de instalación de transferencias múltiples–, se encuentra atravesado por la noción de discurso colectivo. La transferencia involucra de este modo al niño y al medio que lo rodea, siendo los padres, en tanto allí se sitúe inicialmente la angustia, posibles portadores de los “movimientos resistenciales”. De esta manera, la autora delinea las posibilidades transferenciales desde coordenadas que envuelven al niño, a los padres y al analista. La “situación transferencial” se centra entonces en la articulación con el discurso colectivo y no en la singularidad propia

del psiquismo infantil respecto de sus posibilidades de respuesta.

Desde lo expuesto, se recorta la modalidad en que cada uno de los autores seleccionados desarrolla su concepción respecto de la lógica de funcionamiento de la psique y, consecuentemente, de sus coordenadas de organización. Tal posicionamiento establece, entonces, el campo de posibles en el espacio clínico. Ahora bien, el recorrido realizado traza hasta aquí las líneas de pensamiento sostenidas por los investigadores en psicoanálisis en torno a la noción de transferencia en el marco singular de la clínica con niños. El concepto de transferencia, desde los objetivos y la hipótesis propuesta en la investigación, se inserta en la trama historizante que remite al origen de la práctica.

Reflexiones finales

La clínica va a ser definida por Widlöcher como el “espacio” en el que las hipótesis elaboradas se confrontan, a partir de la asunción por parte del clínico de un rol activo que le permita delimitar los observables que conducirán hacia el camino de la verificación o de la refutación de las construcciones teóricas. La práctica, en tanto espacio de confrontación entre la teoría y la clínica, implica la articulación de lo conocido con lo imprevisto, configurándose allí la posición del analista frente al saber.

El sostenimiento del espacio clínico en una posición de interrogación, antidogmática, da lugar a la articulación de lo ya sabido con lo no conocido desde el cuerpo conceptual, de lo anticipado con lo imprevisto de la clínica. Teorización flotante que debe poder preservar un estado de interrogación en la medida que el otro no constituya aún su respuesta. En la articulación de los universales de la teoría y lo singular del funcionamiento psíquico se confirma lo ya conocido y se aloja, al mismo tiempo, lo inesperado.

Cada campo teórico delimita la trama conceptual que da cuenta de la lógica de funcionamiento del aparato psíquico, deviniendo allí, y en el encuentro con el otro, el camino hacia las vías de intervención. Ello implica la puesta en juego del abanico de posibles en el ámbito

clínico. Desde dichas coordenadas, encuentra su emplazamiento en el marco teórico-clínico el concepto de transferencia. La transferencia se ubica, por lo tanto, como una coordenada fundamental que atraviesa y constituye el campo de la clínica analítica. Desde el marco dado por la hipótesis planteada en la investigación, se intenta delimitar la concepción teórico-clínica en torno a la noción de transferencia provista por los autores seleccionados. Ahora bien, ¿qué respuesta particular han ofrecido tales autores que se sitúan en el origen de la clínica analítica con niños?

Situada en el ejercicio de su clínica, en un espacio-tiempo inserto en una trama de disputas institucionales, con el objetivo de sostener los desarrollos teóricos freudianos y de aportar la fundamentación clínica de los mismos, Melanie Klein expresa las posibilidades del niño de instaurar una verdadera neurosis de transferencia a partir de la cual se accedería en el espacio analítico, a la problemática edípica.

Desde esta lógica, el concepto de transferencia se transforma en una de las nociones que se emplazan como un pilar fundamental que permite que el niño pequeño se ajuste al dispositivo analítico. Por ende, tal adecuación al dispositivo le posibilita defender la premisa que enuncia que, salvo por la introducción del juego en el espacio analítico como equivalente a la asociación libre, no se instauraría diferencia en el terreno clínico con niños respecto de la tarea clínica con adultos. Consecuentemente, la adaptación realizada del objeto al método, como sostiene Silvia Bleichmar, en su vínculo con la versión endogenista formulada respecto del origen de la vida psíquica, sustenta el desdibujamiento de alguna posible diferenciación (entre el niño y el adulto) en el despliegue de un tratamiento.

En función de la concepción planteada, Melanie Klein, a diferencia de Anna Freud (que contempla el surgimiento no unificado de dicha práctica en la medida que presenta líneas diferenciadas de pensamiento desde su origen), sitúa los límites del análisis con niños en el posicionamiento prejuicioso del analista respecto de las posibilidades de intervención en la temprana infancia.

Por su parte, Anna Freud, al interrogarse respecto de la particularidad de la organización psíquica infantil, encuentra límites en el

funcionamiento del aparato psíquico del pequeño paciente a partir de ser caracterizado como un ser inmaduro y dependiente que, vía la lógica que implican las líneas de desarrollo planteadas por la autora, accederá con posterioridad a la madurez e independencia; no contando entonces, en la infancia, con la posibilidad de establecer una verdadera neurosis de transferencia y, por ende, de instaurar la situación analítica.

La investigadora abre a la posibilidad de generar una serie de cuestionamientos en función de situar los ejes diferenciales en el campo clínico entre el niño y el adulto que se dirigen a constituir un campo singular. Ahora bien, tal trabajo de interrogación en torno a los conceptos ya instituidos es realizado en el marco dado por las permanentes oscilaciones que expresa la autora, que la hacen incurrir en una serie de contradicciones respecto de los posibles del psiquismo infantil, en el intento originario de delimitar un campo posible de intervención. Por tanto, el movimiento de interrogación permanece paralizado, conduciendo así al sostenimiento del marco teórico freudiano, con la consiguiente imposibilidad de generar un trabajo de transformación conceptual acorde a las características propias del funcionamiento del psiquismo infantil, que posibilitará su entrada en el dispositivo. Ante esto, la vía hallada por Anna Freud fue la introducción de la línea pedagógica.

Winnicott, a partir del recorrido realizado respecto del desarrollo emocional del bebé, en el que plantea el pasaje del pequeño de la dependencia a la independencia, introduce las coordenadas que le permiten pensar el concepto de transferencia. Allí se sitúan nociones centrales en su conceptualización, tales como sostén, uso de un objeto, regresión, en la medida que constituyen su aporte en torno a los primeros tiempos de la organización psíquica, por un lado, así como al trazado de los ejes que atraviesan el espacio psicoterapéutico, por otro lado, no sólo respecto del niño, sino en lo tocante al trabajo clínico con el adulto y, a su vez, al campo clínico que se ubica por fuera de la neurosis. Por lo tanto, sus desarrollos, que implican la introducción de nuevas aristas en el concepto de transferencia, no delimitan únicamente ejes que resulten específicos del funcionamiento psíquico infantil en su inserción en el campo psicoterapéutico.

Por su parte, como ya fuera desarrollado, Maud Mannoni, como consecuencia solidaria respecto de su concepción sobre el funcionamiento del aparato psíquico (donde sostiene la tesis de que la enfermedad padecida por el niño es síntoma de aquello que no marcha en la pareja de padres), introduce las nociones de transferencias múltiples y de discurso colectivo, que se erigen como conceptos centrales que le posibilitan pensar la resultante configuración del dispositivo terapéutico y, por ende, que no se ponga en cuestión, respecto del niño, la posibilidad de instalación de la transferencia. Así, la autora introduce la idea de “situación transferencial”, en tanto que, al articularse con el discurso colectivo, engloba a los padres, al niño y al analista. La cura, la transferencia, se encuentran insertas en la trama sustentada por el discurso colectivo.

De esta manera, el establecimiento de las coordenadas que sostienen la cura se halla delimitado por una premisa central, en la medida que Mannoni manifiesta que el psicoanálisis de niños es psicoanálisis y que, por ende, continúa operando sobre el campo del lenguaje. Tal afirmación conllevaría, como expresa en *El niño, su “enfermedad” y los otros*, a no encontrar diferencias en el espacio analítico de niños respecto del análisis de adultos. Consecuentemente, sin buscarlo así, cierto espacio de particularidad se desvanece.

La clínica con niños y adolescentes convoca, como ya fuera enunciado, a un replanteo teórico-clínico a partir de cercar su especificidad desde el eje ordenador que supone concebir el psiquismo infantil como un psiquismo en constitución. El campo de especificidad delimitado por los tiempos de la constitución de la psique implica, de tal modo, situar la modalidad de acceso al dispositivo analítico, así como su peculiar caracterización. De ello resulta la necesidad de cuestionar y redefinir las nociones conceptuales que hacen al corpus teórico propuesto por Sigmund Freud.

Del trabajo realizado en la investigación se desprende, a partir de ubicar el foco de interés propio de cada uno de los investigadores en psicoanálisis seleccionados, la concepción asumida por los mismos respecto del ensamblaje del escenario clínico analítico con niños. Por lo tanto, se evalúa la delimitación de la noción de transferencia en relación con la concepción respecto de la legalidad que marca la

lógica de funcionamiento del psiquismo y con la clínica allí sostenida. A partir de las coordenadas que ello supone, se extraen líneas de continuidad en la clínica analítica con niños y con adultos que propician el desdibujamiento de los ejes constitutivos de la particularidad psíquica infantil en torno a la noción de transferencia.

De este modo, cada autor, en función de sus “cuestiones fundamentales”, como plantea Piera Aulagnier, de las líneas de interés que rigen su investigación y de su posición ante la transmisión, aporta los ejes centrales que hacen a la constitución del campo. Al mismo tiempo, lo desarrollado en la presente investigación respecto de la noción de transferencia proporciona un límite para poder dar cuenta de su singularidad, en el espacio de intervención clínica con niños.

De tal forma, a partir de lo hasta aquí expuesto, surgen ciertas preguntas que se desprenden como consecuencia del recorrido realizado: ¿qué posición teórico-clínica han adoptado, entonces, los autores que se ubican en los orígenes de la clínica con niños y adolescentes?, ¿es válido establecer un paralelismo entre las posibilidades de instalación de la transferencia en el adulto y en el niño?, ¿es pertinente el sostenimiento de la búsqueda de la particularidad de la noción de transferencia en la infancia?, y, de ser así, ¿qué estatuto singular asume la transferencia en el análisis de niños y adolescentes?, ¿cuáles son las coordenadas que darían cuenta de su singularidad?

Por tanto, la introducción de los lineamientos formulados por Silvia Bleichmar (que implican concebir al psiquismo como un psiquismo en constitución, así como situar los movimientos estructurantes del aparato) ¿podrá originar las vías que den lugar a la puesta en juego de las aristas propias de la noción de transferencia en los tiempos de la infancia?

Referencias bibliográficas

- Aulagnier, P. (1980). *El sentido perdido*. Buenos Aires: Trieb.
Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Eguía, A. y otros (2001). Metodología de la investigación. Algunas reflexiones y pautas para la elaboración de una tesis. En revista *Trampas de la comunicación y la cultura*, 2 (17). La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
Freud, A. (1977). *El psicoanálisis infantil y la clínica*. Buenos Aires: Paidós.
——— (1946). *Psicoanálisis del niño*. Buenos Aires: Ediciones Imán.
——— (1988). *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?*, Obras completas, Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.
——— (1988). *Psicoanálisis*, Obras completas, Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.
Klein, M. (1971). *Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
——— (2008). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós.
——— (2008). *Envidia y gratitud*. Buenos Aires: Paidós.
Mannoni, M. (1998). *Lo que falta en la verdad para ser dicha*. Buenos Aires: Nueva Visión.
——— (1987). *El niño, su “enfermedad” y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión.
Marradi, A. y otros. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
Widlöcher, D. (2001). *Sobre la cuestión de la refutabilidad y la investigación clínica planificada en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
Winnicott, D. (1992). *Sostén e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
——— (1985). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
——— (2004). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
——— (2004). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.
——— (2009). *Exploraciones psicoanalíticas II*. Buenos Aires: Paidós.